



¿Serán los BRICS el arquitecto del nuevo orden mundial?. Por Ahmad Ibrahim

Posted on Febrero 9, 2026

El atractivo de los BRICS es innegable. Una parte significativa del Sur Global está llamando firmemente a la puerta de la agrupación. Este aumento de interés es síntoma de un mundo agobiado por el peso de las fracturas geopolíticas, la incertidumbre económica y una profunda desilusión ante los supuestos fracasos e hipocresías del orden internacional actual, liderado en gran medida por Occidente.

Por Ahmad Ibrahim

El atractivo de los BRICS es innegable. Una parte significativa del Sur Global está presionando firmemente a la agrupación. Este aumento de interés es síntoma de un mundo sometido a la presión de las fracturas geopolíticas, la incertidumbre económica y una profunda desilusión ante los fracasos e hipocresías percibidos del orden internacional actual, liderado en gran medida por Occidente. Mientras la guerra arrecia en Europa, las tensiones se intensifican en Asia y las instituciones globales flaquean, surge la pregunta crucial: ¿Pueden los BRICS realmente definir el orden mundial emergente? El atractivo de los BRICS hoy en día reside menos en una visión compartida para la humanidad. Durante décadas, muchas naciones del Sur Global se han sentido irritadas por un sistema que consideran que sirve desproporcionadamente a los intereses occidentales y que ejerce un poder unilateral mediante

mecanismos como el dominio del dólar estadounidense. Los BRICS, a pesar de sus complejidades internas, ofrecen una plataforma. Encarnan la posibilidad de un mundo multipolar donde las voces no occidentales tengan un peso colectivo significativo. Unirse, o aspirar a unirse, es una declaración de búsqueda de un lugar en una mesa diferente.

El impulso a las liquidaciones comerciales en moneda local, el Nuevo Banco de Desarrollo (NDB) y las discusiones sobre sistemas alternativos de comunicación financiera resuenan profundamente. Las naciones buscan aislarse de la volatilidad del dólar y las sanciones financieras occidentales. En un mundo de bloques cada vez más consolidados, los BRICS ofrecen una posible protección, especialmente para las naciones que temen verse obligadas a elegir entre opciones binarias entre EE. UU./UE y China/Rusia. Proporcionan espacio diplomático y una voz colectiva, aunque desigual. En esencia, la expansión de los BRICS refleja una demanda fundamental de reconocimiento y una mayor participación en la gobernanza global. Sin embargo, traducir esta poderosa reacción contra el viejo orden es una tarea titánica. Los BRICS enfrentan desafíos existenciales. El dominio económico de Pekín dentro del grupo es abrumador. Sus ambiciones estratégicas, en particular con respecto a Taiwán, generan un profundo malestar en otros miembros como India. ¿Puede un grupo que aspira a la multipolaridad funcionar realmente cuando uno de sus miembros busca tan claramente la primacía?

¿Qué es exactamente el “orden mundial BRICS”? ¿Es la visión de la India de un multilateralismo reformado? ¿O el modelo chino de capitalismo de Estado y estructuras de gobernanza alternativas? ¿O el enfoque de Brasil y Sudáfrica en el desarrollo y la cooperación Sur-Sur? Estas visiones a menudo chocan, careciendo de un núcleo ideológico unificador más allá de las quejas compartidas. La disputa fronteriza entre India y China es un recordatorio de las profundas tensiones bilaterales. Llegar a un consenso sobre temas globales complejos será increíblemente difícil. Los BRICS no tienen equivalente al Consejo de Seguridad de la ONU ni al marco regulatorio de la UE. Construir instituciones efectivas y confiables lleva décadas. La invasión rusa de Ucrania y su posterior estatus de paria en Occidente complica enormemente a los BRICS. Hace que la agrupación parezca, para algunos, una alianza de los sancionados y los descontentos, en lugar de una fuerza puramente positiva. Integrar profundamente a Rusia en una nueva arquitectura financiera es arriesgado para otros.

Sin duda, los BRICS serán un factor clave en el orden mundial emergente, pero es improbable que sean su único artífice a corto plazo. Su poder reside en la aceleración y la disrupción. Los BRICS son el símbolo y vehículo más potente para la continua difusión del poder global, alejándolo del Occidente liderado por Estados Unidos. Su expansión hace que este proceso sea tangible e irreversible. Incluso los avances graduales en la desdolarización y los sistemas de pago alternativos erosionan el dominio financiero occidental, lo que obliga a la adaptación. Los BRICS constituyen un altavoz crucial para las demandas de reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, prácticas comerciales más justas y justicia climática, garantizando que estos temas no puedan ignorarse. La propia existencia y el crecimiento de los BRICS obligan a las potencias tradicionales a reevaluar sus estrategias de interacción, ofreciendo

alternativas que aumentan el poder de negociación de los estados más pequeños.

Es menos probable que el orden mundial emergente sea un sistema ordenado liderado por los BRICS y más bien un panorama fragmentado, disputado y caótico: un “mundo múltiple”. Los BRICS serán un escenario clave dentro de este múltiplex, un bloque poderoso que representará una porción significativa de la humanidad y la producción económica. Desafiara las normas occidentales, ofrecerá alternativas y empoderará al Sur Global. Sin embargo, sus contradicciones internas —la rivalidad entre China e India, sistemas políticos divergentes, intereses estratégicos contrapuestos y la falta de una visión positiva unificada— le impiden presentar un sistema alternativo cohesivo y universalmente atractivo que reemplace por completo al actual. Su fortaleza reside en su crítica; su debilidad, en su incapacidad para consensuar la solución.

Los BRICS no están redactando en solitario el reglamento del nuevo orden mundial. Sin embargo, están desmontando muchas páginas del antiguo y exigiendo un papel de coautoría en el próximo borrador. Su éxito no se medirá en la creación de una nueva hegemonía, sino en garantizar que ninguna potencia pueda dominar sin oposición, y que las voces e intereses del Sur Global finalmente se escuchen en igualdad de condiciones. El camino hacia esa multipolaridad más equitativa, aunque compleja, es donde reside la verdadera importancia disruptiva de los BRICS. El mundo observa, y el viejo orden, sin duda, está cambiando, pero la arquitectura final sigue siendo profundamente incierta.

Ahmad Ibrahim está afiliado al Centro Tan Sri Omar de Estudios de Políticas de CTI en la Universidad UCSI y es profesor adjunto en el Centro Ungku Aziz de Estudios de Desarrollo, Universiti Malaya.

El Maipo/BRICS.